

En un poema sobrevalorado aconsejaba el gran Rudyard Kipling que fuéramos capaces de mirar al éxito y al fracaso como a dos 'impostores'. Sin duda es una buena recomendación, pero como todas las recomendaciones buenas, muy difícil de seguir, ya que corren más que nosotros. No sé qué nos pasa a la mayoría de la gente, pero está claro que preferimos mirar como impostor al éxito: el trato con ese farsante es mucho más agradable que la relación con el fracaso, que siempre origina resentimiento. "¡Ay, de los vencidos!" es uno de los gritos más antiguos de la historia de este belicoso planeta suburbano y ahora ha trascendido al deporte. Los campos de batalla son los campos de fútbol. Lo que ha ocurrido en Francia es algo digno de estudio. Lástima que no viva Descartes, pero peor es que siga viviendo Domenech. El petardo de la selección francesa ante Sudáfrica ha determinado una iracunda reacción colectiva y todo un gran país se pregunta por su identidad.

La derrota ha puesto el broche de hojalata a algunos escándalos, incluido el motín a bordo de futbolistas, la vuelta de los clanes étnicos y la añoranza de Zidane, que creyeron que era eterno. Que nadie se pregunte si no estaremos sacando las cosas de quicio, ya que el Mundial nos ha desquiciado a todos. Quizá la culpa la tengan las malditas trompetas que creo que se fabrican en China y son baratísimas. ¿Cómo pueden sonar tanto y costar tan poco? Su secreto es que el terco estruendo que producen no nos entra por un oído y nos sale por otro, sino que se nos queda dentro hasta un par de horas después de que haya terminado el partido, sobre todo si ha acabado mal. Los franceses ciertamente no todos se están preguntando si su selección no será el reflejo de la sociedad.

Nuestros jugadores se han afeitado las barbas para no tener que ponerlas a remojar en vista de lo que le está ocurriendo al vecino.

El balón, que pudo ocultar a la paloma de la paz, puede ser una bomba.



## Los cuadros reclaman responsabilidad social

El decreto gubernamental que define la reforma laboral y que el martes fue convalidado en el Congreso, a nadie satisface. El resultado de la votación, más abstenciones que votos a favor, es un fiel reflejo de la inestable situación socio-económica actual que demanda una reforma de calado con responsabilidad social que flexibilice el mercado de trabajo. Ahora se va a tramitar por la vía de "urgencia" en un gesto de improvisación más del Ejecutivo español. Nada bien programado, bien desarrollado, todo con la prisa del que deja lo urgente e importante para el último momento.

¿Es esta la reforma que vinculará a empresas, trabajadores y sindicatos? ¿la que si no se refrenda ya, con urgencia, se utilizará para no impulsar la contratación, la que sólo aporta el abaratamiento del despido como motor reformista?

Y mientras UGT y CC OO reafirmando su convocatoria de una huelga general para el próximo otoño. Estos que siguen empleando un discurso anclado en los comienzos del siglo XX, que piden el respaldo de todos los trabajadores pero que son incapaces de hacer un gesto de solidaridad y renunciar a suculentas subvenciones, a fondos para la formación, a generosas dietas, pero que sí son capaces de subir el sueldo de sus dirigentes y empleados.

Confederación de Cuadros y Profesionales (CCP) no está de acuerdo con el anuncio de una huelga general por muchos motivos, pero el principal y el que deberían tener en cuenta los que se hacen llamar "representantes de los trabajadores", es porque no beneficia a nadie, al menos a nadie de esos de más de cuatro millones de parados, ni a los funcionarios que este mes de junio verán su nómina reducida, ni a los jóvenes cansados de enviar currículos sin recibir una sola propuesta de trabajo, ni a los que no pueden

conciliar el sueño ante el preaviso de cierre de sus empresas, y un largo etcétera. No estamos para perder el tiempo, ni los miles de millones que supone paralizar un país durante un día. Desde CCP nos preguntamos ¿es esta la mejor manera de arrimar el hombro para mejorar la situación que padecemos?

Desde CCP siempre hemos defendido, y ahora más que nunca, que hay que buscar la excelencia de las empresas, su competitividad y, también, la obtención de beneficios empresariales responsables y compartidos.

David Irigoyen



Para conseguir este objetivo es fundamental el papel de los Cuadros, Mandos Intermedios y Profesionales con responsabilidad, que sepan implicar y motivar a sus empleados en la mejora de la productividad, ya que ésta contribuirá al desarrollo de España.

Estamos cansados de que a los trabajadores españoles nos representen los de siempre, esos que no son capaces de hacer ninguna concesión si se les toca el bolsillo y el único recurso que tienen es generar más problemas de los que ya tenemos. Nuestra sociedad demanda respuestas, medidas a corto y medio plazo que nos permita salir de la crisis en la que estamos sumidos.

El panorama sindical debe cambiar porque al ciudadano ya no se le conquista con un discurso populista y demagógico, ni con convocatorias estériles y perjudiciales, sino con respuestas ante una realidad social, económica y mundial muy distinta a la que teníamos años atrás.

David Irigoyen de la Rasilla es presidente de Confederación de Cuadros y Profesionales (CCP) de Navarra